



**LECCIÓN 125**  
**En la quietud recibo hoy la Palabra de Dios.**

**Comentario de Sarah:**

La Palabra de Dios está en nosotros porque la verdad es nuestra herencia como el Hijo de Dios. Es el Principio de Expiación, la garantía dada por Dios de que nunca nos hemos separado de Él, ni nos hemos cambiado a nosotros mismos porque no podemos. Su verdad y luz están en nuestras mentes. Nuestro verdadero Ser siempre está ahí en la mente esperando silenciosamente nuestro reconocimiento. **"La memoria de Dios aflora en la mente que está serena."** (T.23. I.1.1) (ACIM OE T.23.II.7) No hay a dónde ir ni nada que hacer. Estamos allí *ahora* en nuestro verdadero estado, pero no siempre somos conscientes de que esto es así. Debemos estar dispuestos a dejar ir lo que se interpone en el camino. En el silencio y la paz, nos conectamos con el Ser Uno.

Nuestros pensamientos mezquinos, nuestros juicios, nuestros planes, nuestra constante charla interior y nuestros deseos personales, todos nos impiden ser conscientes del Amor que somos. Observa los pensamientos incesantes de la mente errada, que a menudo se describen en el Curso como chillidos sin sentido, pensamientos frenéticos y desenfrenados, gritos estridentes y desvaríos sin significado. El ruido constante de los pensamientos obsesivos nos aleja de la experiencia del Ser que somos. Estamos tan acostumbrados a este ruido implacable en nuestras mentes que es posible que ya ni siquiera lo notemos. Jesús nos llama a comenzar a notar nuestros pensamientos y a estar atentos a observarlos para que podamos aprender a reconocer su falta de valor. El ego es implacable, no porque tenga algún poder, sino porque le damos poder. Podemos retirar este poder siempre que elijamos no prestar atención a sus demandas y requisitos.

No hay separación entre lo que realmente somos y lo que Dios es. Somos la expresión de Su Amor. **"Su Amor es todo lo que eres y todo lo que Él es; Su Amor es lo mismo que tú eres, y tú eres lo mismo que Él es."** (L.125.7.4) No tenemos que ir a ninguna parte para llegar a Dios. Debemos aceptarnos a nosotros mismos como lo que somos y como fuimos creados. Cuando nuestra voluntad es liberada, es la misma que la Voluntad de Dios, aunque nuestra experiencia es que hemos fabricado otra voluntad. Él nunca se ha distanciado de nosotros. De hecho, **"Él te habla desde un lugar que se encuentra más cerca de ti que tu propio corazón. Su Voz está más cerca de ti que tu propia mano."** (L.125.7.2-3)

Dios no nos está observando desde la distancia, como en la canción de Bette Midler. No estamos tratando de llegar a Él en algún lugar desde lejos. Él es nuestro mismo centro, tu centro del corazón. Cuando no lo experimentamos, es porque hemos elegido escuchar la voz del ego, y ahora nos identificamos con una voluntad separada y creemos que hemos hecho un yo separado. Nos experimentamos a nosotros mismos como un cuerpo e identidad que está separado de Dios y que vive en el mundo en lugar de vivir en Él. En verdad, no hay cuerpo. El cuerpo es una proyección de la mente. Es una imagen fabricada por la mente, una figura en este sueño y no lo que somos. Jesús nos recuerda que el cuerpo sólo existe en el pasado y en el futuro y nunca en el presente.

Cuando experimentamos el momento eterno (el instante santo), no tenemos la experiencia de ningún cuerpo.

Los pensamientos que ocupan la mente nos distraen de la verdad. Estos pensamientos nos impiden escuchar la Palabra de Dios. Nuestro temor es que, si entregamos nuestras vidas a Él, Él no tendrá nuestros mejores intereses en mente. Nuestro temor es que tendremos que sacrificar nuestros propios intereses si dejamos ir nuestra propia voluntad. Este es el miedo al dios que hicimos, que es el dios del ego. Es un dios que creemos que exigirá que sacrifiquemos nuestras alegrías y nuestros placeres. Piensa en los temores que surgen si invitas a Dios a entrar plenamente en tu vida. ¿Qué crees que podría suceder si entregas tus relaciones, tu dinero, tu carrera, tu salud, tus posesiones materiales y tus intereses especiales para que Dios las maneje? Cuando me tomé el tiempo para escribir mis temores y preocupaciones sobre lo que Dios podría hacer con mi vida, me di cuenta de cuánto no confío en Él. Sí, lo dejé entrar en algunas áreas de mi vida, pero dejé otras para manejarlas yo misma. No es el Dios del amor el que trae estos temores a la mente. Es el dios del ego al que tengo miedo de despertar.

Este ejercicio nos da una idea del miedo en la mente del que no somos conscientes. Este temor nos mantiene protegidos contra Su amor. Es nuestro temor de Dios y nuestra creencia de que Él nos ha abandonado. Creemos que Su amor nos aniquilará, pero la realidad es que nada puede suceder en contra de nuestra voluntad. Jesús nos describe como el capitán de nuestro viaje. Él nos dice: **"Dispones de un Guía que te muestra como desarrollar (tus habilidades), pero no tienes otro jefe que tú mismo. Esto te pone a cargo del Reino, con una Guía para encontrarlo y los medios para conservarlo. Tienes un modelo a seguir (Jesús) que reforzará tu mando, y nunca lo menoscabará en modo alguno. Por consiguiente, ocupas todavía el lugar central en tu imaginada esclavitud, lo cual de por sí demuestra que no eres un esclavo"**. (T.6. IV. 9.47) - (ACIM OE T.6.V.53) El objetivo de este Curso es la paz. Estamos bien servidos cuando nos enfocamos en este objetivo, ya que es donde radica toda nuestra felicidad. Nuestro deseo de paz y nuestra devoción a Dios son los factores determinantes en cuánto estamos dispuestos a rendirnos a Él.

No somos conducidos de vuelta a la verdad por la fuerza, sino por Amor. Él es un Padre amoroso que no controla, sino que nos guía con su amor gentil y cuenta con nosotros para seguir nuestro propio libre albedrío. No hay control ni coerción en Él. La esencia del amor es gentil y permisiva. Nuestra verdadera voluntad es **"... tan libre como la de Dios"** (L.125.2.2), pero cuando nos identificamos con el sistema de pensamiento del ego, nuestra voluntad está atada. Aunque podemos habernos alejado y olvidado quiénes somos, nuestro Padre nunca nos ha repudiado, sino que nos considera como Su Hijo amado para siempre. Él no ha cambiado de opinión acerca de nosotros. Nuestro temor es que no somos lo suficientemente buenos, no somos lo suficientemente espirituales, y estamos demasiado atrapados en nuestros deseos mundanos para conocernos a nosotros mismos como amor. No importa lo que hayamos hecho, no hay consecuencias provenientes de nuestro Padre. Seremos bienvenidos a casa sin importar cuán lejos nos hayamos alejado de Él y cuán indignos nos sintamos.

Es posible que nos hayamos alejado, pero Él todavía está allí. Él nos conoce y no está esperando que limpiemos nuestro acto antes de que Él se revele a nosotros. **"Él no se ocultó de ti, cuando tú te alejaste por un breve período."** (L.125.5.2) Su presencia está con nosotros ahora. No hay nada que tengamos que hacer. Somos los que nos hemos alejado. En este momento, podemos elegir no creer en nuestros pensamientos del ego, verlos como totalmente irreales, y recordar que lo único real es Su amor por nosotros. **"Para El, las ilusiones que abrigas de ti mismo no tienen ningún valor."** (L.125.5.3) Por lo tanto, las creencias que expresamos de quiénes somos

y de lo que hemos hecho, no son la verdad porque sólo el amor es real. Todo lo que experimentamos en este mundo de dolor, desilusión, sufrimiento y angustia no es real. ¡Todo lo que creemos es nuestra alucinación! **"Todo poder es de Dios. Lo que no procede de Él no tiene el poder de hacer nada."** (T.11.V.3.6-7) (ACIM OE T.10.42)

Me sentí abrumada por algunas dificultades recientemente y me sentí angustiada y sin paz. Entonces escuché la presencia amorosa del Espíritu Santo en mi mente recordarme que Dios no causa sufrimiento. Por lo tanto, debe ser de mi propia elección. Estoy eligiendo sufrir porque me trae algo que quiero. Pero si lo estoy eligiendo, puedo cambiar de opinión, y con este cambio de opinión, mi percepción de la situación puede cambiar del miedo y la preocupación a la paz. Este es el milagro. **"¡Qué simple es la salvación! Tan solo afirma que lo que nunca fue verdad no es verdad ahora, ni lo será nunca. Lo imposible no ha ocurrido, ni puede tener efectos."** (T.31. I. 1.1-3) (ACIM OE T.31.I.1)

Se nos pide no **"... juzgarnos a nosotros mismos hoy, pues lo que somos no puede ser juzgado."** (L.125.3.2) También se nos pide que no dejemos que el mundo determine lo que somos. **"Nos hallamos mucho más allá de todos los juicios que el mundo ha formado contra el Hijo de Dios. (L.125.3.3)** Hemos sido engañados al pensar que nuestra identidad consiste en los conceptos y creencias que tenemos sobre nosotros que son reforzados por el mundo. Lo que tenemos que hacer es negar las falsas creencias y reconocer **"... que lo falso no puede ser verdad. . . "** (T.31.I.1.7) (ACIM OE T.31.I.1) Lo que mantiene lo falso en su lugar son nuestras creencias sobre nosotros, ninguna de las cuales es verdadera. Cualquier cosa que no sea de Dios no es verdad. ¡Él nos está comunicando constantemente Su amor, mientras que nosotros escuchamos nuestros propios pensamientos! **"Su Voz espera tu silencio, pues Su Palabra no puede ser oída hasta que tu mente no se haya aquietado por un rato, y tus vanos deseos hayan sido acallados".** (L.125.6.2)

Jesús nos pide que dejemos que este día sea uno de quietud y escucha tranquila. **"Nos congregamos hoy en el trono de Dios, en el sereno lugar de tu mente donde Él mora para siempre, en la santidad que Él creó y nunca ha de abandonar."** (L.125.4.3) Qué hermosa certeza de Su lugar en nuestras mentes. Él vive en nuestras mentes y espera nuestra voluntad de elegir la verdad. No logramos esto por medio de buenas obras o acciones, sino por llevar nuestras falsas creencias a la verdad. Eso es lo que es el perdón.

Estamos aprendiendo a través de la aplicación de las Lecciones a despejar nuestras mentes y a entrar en el silencio interior. Esto es difícil para la mente no entrenada porque la mente del ego es una distracción. Lo importante es notar nuestras reacciones sin sentirnos culpables ni equivocarnos. Sí, se necesita mucha práctica y la mente continuará divagando, pero poner más presión y demandas sobre nosotros mismos no ayudará. Simplemente devuelve la mente a la paz con cada experiencia de angustia mientras haces la Lección. Permite que los pensamientos relacionados te ayuden a enfocar tu atención en el significado más profundo de la enseñanza.

Pide ayuda para liberar los pensamientos que interfieren para que puedas escuchar la Voz de Dios y asegurar a tu mente que Él es Uno contigo, y está más cerca que tu respiración. No se trata de esforzarse más, sino de permitir, rendirse y fundirse en la experiencia. No hay separación. Es nuestra propia voz. **"Su Amor es todo lo que eres y todo lo que Él es; Su Amor es lo mismo que tú eres, y tú eres lo mismo que Él es".** (L.125.7.4) No hay **"... división en la única Mente del Padre y del Hijo."** (L.125.8.3) Estamos escuchando básicamente a nuestro Ser. No es una voluntad alienígena. Es nuestra verdadera Voluntad, una con la Voluntad de Dios. Nuestra es la libertad de elegir si continuamos escuchando al ego o al amor que ya está en nosotros.

Amor y bendiciones, Sarah  
[huemmert@shaw.ca](mailto:huemmert@shaw.ca)

Publicado en DAILY LESSON MAILING por <http://www.jcim.net>  
ÚNASE A LA LISTA DE CORREO AQUÍ: <http://bitly.com/CIMSMailingList-Signup>